

Miradas cruzadas sobre las Escuelas de Arquitectura de Alicante y Nantes. Lola Alonso y Anne Lacaton, creadora y productora de hábitats para la enseñanza y el aprendizaje

Crossed Gazes over the Architecture Schools of Alicante and Nantes. Lola Alonso as Creator and Anne Lacaton as Producer of Training and Learning Habitats

María Elia Gutiérrez Mozo,¹ José Parra Martínez² y Ana Gilsanz Díaz³

Fecha de recepción: 31-03-2018 – Fecha de aceptación: 11-07-2018

Hábitat y Sociedad (ISSN 2173-125X), n.º 11, noviembre de 2018, pp. 165-183.

<http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.10>

Abstract

This paper unfolds some gazes over two architectural works sharing their educational purpose and female authorship: the Alicante Architecture School (South-East of Spain, 1999) and ENSA Nantes (North-West of France, 2009), being Lola Alonso the architect of the former and Lacaton & Vassal the responsible for the latter. The aim is to unveil their major contributions to, respectively, the creation and production of habitats devoted to architectural training. Through the analysis of their connections and divergences, it is also intended to delve into the conceptual frameworks from which each architect has approached the place of her intervention. In order to explore the architectural ideas underlying both buildings —and therefore their authors' stances towards their environments— a comparative method is used. To do so, a reasoning from the general to the specific facilitates the discussion of parameters indicating, for example, the extent to which composition prevails in Alicante whereas design strategies are paramount in Nantes. Similarly, in both study cases, such a deductive reasoning allows the assessment of space usages, cultural references and responses to a particular time context. This comparative survey would reveal an ethical understanding of the discipline as a social fact, as well as of space as an opportunity for future transformations and appropriations.

Key words

Female architects; Habitat Creation; Habitat Production; Architecture Schools; Higher education; Social transformation

Resumen

Se plantean diversas miradas sobre dos obras de arquitectura que comparten tanto su destino docente, la Escuela de Arquitectura de Alicante (1999), en el sureste español, y L'École Nationale Supérieure d'Architecture de Nantes (2009), en el noroeste francés, como la autoría de mujer, Lola Alonso en el primer caso y Lacaton & Vassal en el segundo. El objetivo es desvelar algunas de sus principales aportaciones a la creación y producción, respectivamente, de hábitats para la enseñanza y el aprendizaje de la arquitectura, profundizando, desde sus concomitancias y discrepancias, en el marco conceptual desde el que cada una de ellas ha decidido aproximarse al lugar en el que interviene. Para desenrañar las ideas de arquitectura —y, por tanto, de estar y de transformar el mundo— con las que estas profesionales han construido su propio paradigma, se emplea el método comparativo, desde lo general a lo particular, estableciendo parámetros que remiten a la primacía de la composición (Alicante) o del proyecto (Nantes), el espacio y sus usos, las referencias culturales y el contexto temporal. Este análisis comparado revelaría un entendimiento profundamente ético de la disciplina como hecho social y del espacio como oportunidad para su futura transformación y apropiación.

Palabras clave

Arquitectas; Creación del Hábitat; Producción del Hábitat; Escuelas de Arquitectura; Educación superior; Transformación social

Introducción. Objetivos y metodología

Este trabajo tiene como objeto el estudio comparativo de dos edificios singulares¹ proyectados y construidos por mujeres, que resultaron ganadoras de sendos concursos, para las Escuelas de Arquitectura de Alicante (1999) y de Nantes (2009). Se trata de dos obras prácticamente contemporáneas y con un mismo propósito, la enseñanza y el aprendizaje de la arquitectura. De la primera, ubicada en el sureste español, es autora Lola Alonso Vera (Alicante 1951) y de la segunda, localizada en el noroeste francés, Anne Lacaton (Saint-Pardoux-la-Rivière, Dordoña 1955), compartiendo equipo con Jean Philippe Vassal; los datos de ambas se recogen en el **Cuadro 1**.

Ambas arquitectas se han mantenido siempre, al menos en sus declaraciones públicas, al margen del debate sobre la perspectiva de género en la arquitectura y el urbanismo, así como sobre una posible arquitectura y ciudad feministas. Sin embargo, al margen de posicionamientos públicos o de íntimas militancias, pensamos que las concomitancias entre las dos obras objeto de este estudio revelan una manera de hacer y entender la arquitectura profundamente relacionada con la forma de ver y estar en el mundo, y de transformarlo, de las mujeres.

En la trayectoria profesional, de más de 40 años, de Lola Alonso, quien prefiere trabajar sola y colaborar con colegas puntualmente, esta obra llega justo *a la mitad del camino*, en un momento de madurez y de importante reconocimiento pues se halla entre el Instituto Bernabeu de Alicante (1996) y el Instituto Valenciano de Infertilidad (2000-2002), ambos Premio de Arquitectura del COACV, ambos en colaboración con su compañero Javier García-Solera y ambos destinados a una delicadísima cuestión en la que la mujer es centro de atención (Gutiérrez-Mozo, 2012). La pareja, de estudio y de vida, Lacaton & Vassal llevan trabajando juntos desde su aventura cooperante nigeriana en 1984 y la Escuela de Arquitectura de Nantes culmina 25 años de un ejercicio profesional jalonado por auténticas expresiones de una férrea voluntad de hacer más con menos, tales como la Maison Latapie en Floirac (1993), la Cité Manifeste de Mulhouse (2003) o el Palais de Tokyo en París (2012-2014).

Los dos edificios que nos ocupan (**Figura 1**) coinciden en el bien-estar como objetivo, más allá de su función: son Escuelas de Arquitectura (aunque la de Alicante se llame Escuela Politécnica Superior IV, EPS IV), lo que sugiere, de entrada, una paradoja, pues parece que ese título *politécnico*, de amplio espectro, se ajustaría más a la obra, entendida como producción —o, si se quiere, como sistema de naturaleza ingenieril—, de Lacaton & Vassal que a la creación arquitectónica, en el sentido más disciplinar del término, que propone Lola Alonso. Pero pasemos por alto nomenclaturas cuya estrategia es, a menudo, más política que docente y vayamos al servicio que prestan: el de la enseñanza y el aprendizaje de la arquitectura.

Y ya en este punto podemos insinuar un matiz no irrelevante: la Escuela de Lola Alonso ha sido concebida para *enseñar* arquitectura; la de Lacaton & Vassal para *aprender* su oficio. De hecho, la fábrica de Nantes puede presumir de una indiscutible dimensión tecnológica que en el edificio de Alicante se nos antoja mucho más modesta. Si, como veremos, en Nantes se nos insta a la producción arquitectónica y, sobre todo, a la postproducción⁵ de sus espacios, en Alicante, su autora nos invita, desde la creación, a una inevitable recreación. Si la obra de

1 Arquitecta y Profesora Titular del Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Alicante; directora del “Secretariado de Desarrollo de Campus” del Vicerrectorado de Campus y Tecnología de la Universidad de Alicante. Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Alicante, Ctra. de San Vicente del Raspeig, s/n, 03690 Alicante. E-mail: eliazmozo@ua.es.

2 Arquitecto; Profesor Ayudante Doctor y coordinador académico Erasmus. Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Alicante. Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Alicante. E-mail: jose.parra@ua.es.

3 Doctora Arquitecta y Profesora Asociada. Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Alicante. E-mail: ana.gilsanz@ua.es.

4 Ambas obras han sido ampliamente publicadas en revistas especializadas con máxima difusión internacional. En España, la Escuela de Arquitectura de Alicante, de Lola Alonso apareció, por ejemplo, en *El Croquis* (1999), *VIA Arquitectura* (2000), *Documentos de Arquitectura* (2005), etc.; la Escuela de Nantes lo hizo en *El Croquis* (2015) y *AV Monografías* (2014), entre otros medios.

5 O reprogramación, en el sentido que otorgaría al término Nicolas Bourriaud (2004).

Lacaton & Vassal se jacta de eso que a los franceses tanto les gusta –decía Juliette Binoche– y es que algo no les guste (Goulet y Bourriaud, 2009), la obra de Lola Alonso, por el contrario, se complace en ser amable a raudales, y por los cuatro costados.

Por último, debemos explicitar que nuestro trabajo aborda el estudio de ambos edificios a través de un método de análisis comparativo para el cual, previamente, se han establecido una serie de parámetros de reducción que permiten interpretar cada caso concreto de acuerdo con aspectos genéricos (Calduch, 2001). Estos términos abstractos, teóricos, recorren la composición y los proyectos, el espacio y sus usos, las referencias y el contexto temporal. A la luz de estos conceptos resulta la comparación de los proyectos, de su materialización y de las obras mismas en las que concluyen y con las que se concluye.

Figura 1: Escuela Politécnica Superior IV de Alicante (izq.) y Escuela Nacional Superior de Arquitectura de Nantes (dcha.). Fuente: Elaboración propia (izq.); Ignacio Requena Ruíz (dcha.).



FICHA TÉCNICA	EPS IV (UNIVERSIDAD DE ALICANTE)	ENSA (ÉCOLE NATIONALE SUPÉRIEURE D'ARCHITECTURE DE NANTES)
LOCALIZACIÓN SUPERFICIE POBLACIÓN / DENSIDAD CLIMA	Alicante 201,27 km ² 329 988 hab. (2017) / 1639,53 hab./km ² Semiárido cálido	Nantes 65,19 km ² 303 382 hab. (2015) / 4490 hab./km ² Oceánico
ARQUITECTA/O COLABORADORES	Dolores Alonso Vera Adriana Figueiras Robisco	Anne Lacaton & Jean-Philippe Vassal Florian De Pous, Frédéric Hérard, Julien Callot, Lisa Schmidt-Colinet, Isidora Meie
PROMOTOR	Universidad de Alicante	Ministère de la Culture et de la Communication - DRAC Pays de Loire
FECHA DE PROYECTO	1997	2003
FECHA DE EJECUCIÓN	1999	2009
DIRECCIÓN DE OBRA	Dolores Alonso Vera, arquitecta, Luis Martínez Planelles, arquitecto, y Juan Manuel Cánovas, arquitecto técnico	Anne Lacaton & Jean-Philippe Vassal Florian De Pous, Frédéric Hérard, Julien Callot, Lisa Schmidt-Colinet, Isidora Meie
PRESUPUESTO	926 210 974 Pesetas (5,57 M €)	17,75 M €

FICHA TÉCNICA	EPS IV (UNIVERSIDAD DE ALICANTE)	ENSA (ÉCOLE NATIONAL SUPÉRIEURE D'ARCHITECTURE DE NANTES)
SUPERFICIE TOTAL	10953,11 m ² planta sótano 3727,43 m ² planta baja 3346,10 m ² planta primera 1939,79 m ² planta segunda 1939,79 m ² sup. pasos abiertos 1850,00 m ²	26837,00 m ² sup. programa 15 150,00 m ² extra apropiable 4430,00 m ² terrazas accesibles 5305,00 m ²
NÚMERO DE ESTUDIANTES	500	1000

Herramientas conceptuales

Cuadro 1: Fichas técnicas de la Escuela Politécnica Superior IV de Alicante y de la Escuela Nacional Superior de Arquitectura de Nantes. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina Técnica de la Universidad de Alicante y de la página web del estudio Lacaton & Vassal.

Composición y Proyectos

En primer lugar, tomemos nota de los propósitos que sus autoras, Lola Alonso y Anne Lacaton, han declarado, respectivamente, con relación a sus proyectos y obras resultantes. Salta a la vista que, en el primer caso (Alicante), hay una voluntad de Composición que queda descrita, a grandes rasgos, en su Memoria (Alonso, 2000). En el segundo, en cambio, parece más bien como si esa instancia estuviera ausente y fuera el Proyecto mismo y su evolución, su verdadero objetivo, incorporando en el mismo —como inherente a su propia naturaleza— la eventualidad de un futuro o, mejor, de muchos futuros posibles (cfr. AA.VV., 2007, p. 60).

No nos cabe duda de que, en la inevitable disyuntiva entre fondo y forma, o entre contenido y continente, en el edificio francés la preocupación se vence del lado del fondo y del contenido (Goulet y Bourriaud, 2009), a la inversa de lo que sucede en el español, que lo hace del lado de la forma y del continente. Si toda obra de arquitectura puede considerarse como inacabada, en cuanto está a merced de unos usos y costumbres que se ven alterados con frecuencia, Anne Lacaton no solo asume esa eventualidad, que está asimismo presente en el espíritu de Lola Alonso, sino hace de ella toda una filosofía del proyecto: el futuro dirá.

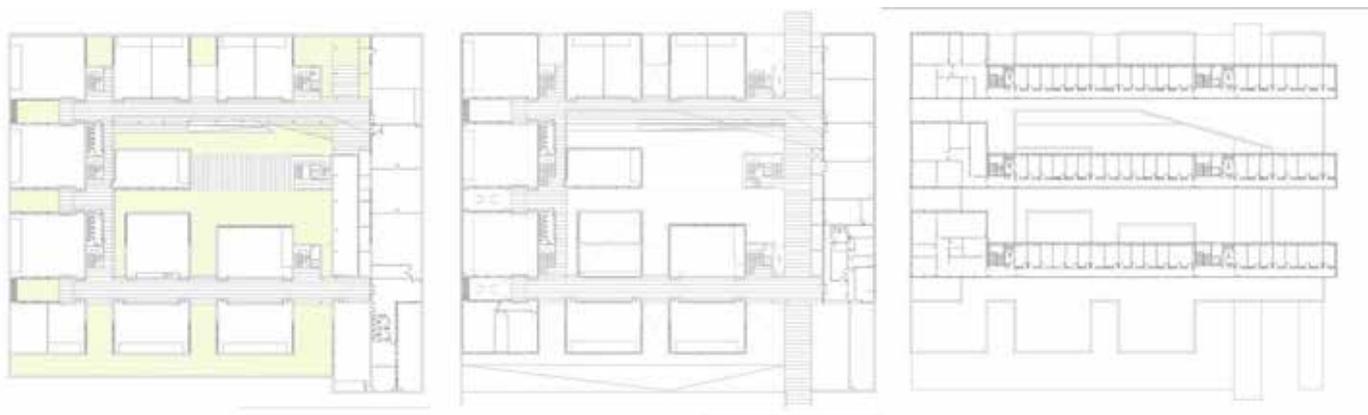
Lo que no obsta para que haya un punto de encuentro evidente en el sentido ético que rige el proceder de ambas autoras, el de la arquitectura como acto de servicio, y en el abierto aprecio de la libertad que sus obras proclaman.⁶ Por lo demás, las diferencias, llámense de estilo si se quiere, son notorias. Y no tanto por su emplazamiento físico, mediterráneo o atlántico, cuanto por sus respectivos horizontes culturales. En su caso, creemos que el genio personal sobreabunda al del lugar; las ideas y el gusto, a las latitudes y al clima.

De ahí que, en una primera visita, la obra de Alicante se nos aparezca como una feliz aplicación, delicada y meditada, amable y temperada, de los principales postulados de un Movimiento Moderno que ha pasado a ser, por derecho propio, un clásico. Tampoco sería justo ponerle el sello de *tardo moderno*, pues la vanidad que le es congénita está ausente. La EPS IV (**Figura 2**) es una Escuela de Arquitectura moder-

6 En la Memoria de Lola Alonso (2000) se habla de “la gran libertad de uso” y en la exposición que la Cité de l’architecture et du patrimoine dedicó a Lacaton & Vassal, con ocasión de su Grand Prix National de l’Architecture, el ámbito en el que se mostraba la Escuela Nacional Superior de Arquitectura de Nantes se tituló precisamente “liberté”.

na, en el sentido genuino y elemental que convierte una obra en lección, discreta y clara, de la disciplina misma a la que se debe.

En Nantes (**Figura 3**) las referencias son completamente otras. Atri-



buir las a la posmodernidad sería del todo erróneo. Tampoco la idea de la deconstrucción, aunque insinuada por la dislocación de usos y ámbitos que luego veremos, le es pertinente, pues no es el baile de signos *derrideano* lo que la hace parecer insólita o, dicho con todo el respeto, *desencajada*. Sus parentescos apuntan, o bien a los hangares ferroviarios y palacios de cristal decimonónicos, o bien a macroestructuras contenedoras, tales como los aparcamientos.

De hecho, la pareja francesa se honra de cruzar tipologías, lo cual equivale a negarlas, desautorizándolas (cfr. Ruby y Ruby, 2007b, pp. 9-10). Precisamente uno de sus estandartes, el de la distancia, niega el argumento tipológico que la Escuela de Venecia lanzó en su día (años 70) como antídoto a la descomposición urbana. Abogar por la distancia (se habla del suelo y del cielo, pero se da la espalda al entorno, a pesar de su aparente amabilidad) es ir contra el primer mandamiento de la ciudad, en el sentido tradicional, que es la vecindad y la cercanía.

La decisión de negar las relaciones de proximidad con el lugar, en el caso de Nantes, bien puede pedir una explicación pues, al visitar la obra, es llamativo el empeño de la arquitectura por establecer barreras visuales a cota cero, echando en falta una mayor permeabilidad en el bloque principal —no tanto en el edificio de los laboratorios— hacia el barrio que la acoge y que, sin duda, participa ahora la vida diaria de sus estudiantes. Ubicada en la isla de Nantes,⁷ cuando fue proyectada, la Escuela de Lacaton & Vassal enfrentaba el vacío desafiante que resultó del desmantelamiento de las infraestructuras y ruinas industriales que ocupaban los terrenos ganados al Loira para localizar allí, lejos del centro, la principal actividad productiva de la ciudad: la construcción naval. El visitante ocasional, si la climatología acompaña, puede reparar en el bullicio de las actividades deportivas y el confort ambiental del que se disfruta en las inmediaciones de la Escuela. Esta se sitúa en la margen izquierda del brazo norte del Loira, en el borde mismo del parque lineal que acompaña al río y muy próxima a una de las principales atracciones turísticas de Nantes, “les machines de l’île”, los artefactos y esculturas móviles que se exhiben en el parque de los antiguos astilleros. Si bien, bajo ese barniz actual de felicidad urbana, no cuesta mucho adivinar que el ambicioso plan de remodelación de la isla de Nantes, la mayor operación inmobiliaria que experimentará en décadas la ciudad, responde a otros intereses de los que Lacaton & Vassal,

Figura 2: Plantas sótano, baja y primera de Escuela Politécnica Superior IV de Alicante. Fuente: Oficina Técnica. Servicio de infraestructuras y Servicios de la Universidad de Alicante.

⁷ *L’île de Nantes* tiene una longitud de aproximadamente 5 km y una anchura cercana al kilómetro en su parte más ancha. Es el resultado de un proceso de colmatación artificial llevado a cabo, fundamentalmente, durante los siglos XIX y XX, y que terminó unificando en una única isla un archipiélago de aluvión muy próximo a la desembocadura del Loira.

deliberadamente, creemos han decidido sustraerse (Velázquez y Verdager, 2011).

Abolidas las tipologías, volvemos al gesto de la *Schröder Haus*. En contrapartida y frente a la modestia *técnica* de la EPS IV, la Escuela Nacional Superior de Arquitectura, ENSA, de Nantes hace oportuno alarde de depuradas tecnologías de vanguardia aplicadas a materiales no naturales de bajo coste, en una suerte de ingeniería con tintes de bricolaje (cfr. Ruby y Ruby, 2007^a, pp. 17-19) que, ajena a cualesquiera efectos plásticos y convenciones visuales, evoca ciertas prácticas del viejo *Brutalism*. En ello, la pareja Lacaton & Vassal se alinea con Herzog & De Meuron, en la voluntad de que su firma sea carecer de firma. Si sus fábricas no son de *este* lugar, tampoco vienen de *otro*. Lo que importa es el momento: actual y futuro.



Figura 3: Plantas de la Escuela Nacional Superior de Arquitectura (ENSA) de Nantes. Fuente: <https://www.lacatonvassal.com/index.php?idp=55>.

Espacio y usos

La segunda premisa que comparten las arquitecturas de ambas autoras, a renglón seguido de su sentido ético de la disciplina que aún dar servicio y libertad al usuario, es la puesta en cuestión de la disyuntiva entre espacio público y espacio privado que el modelo burgués aplicado a la ciudad, que lleva su mismo apellido, había llevado al límite en vísperas de la modernidad. Más tarde, la vivienda social colectiva endurecería y abreviaría esa frontera, en lugar de suavizarla y dilatarla. Los umbrales, cénit de nuestro pasado monumental, herencia de los antiguos peristilos, apenas si recibían una discreta consideración.

Comunidad y privacidad llegaron a entenderse como conceptos incompatibles que la arquitectura debía discernir por todos los medios, fabricando para ello las correspondientes *barreras* que hoy las normas que atienden a la movilidad reducida que afecta a una parte de la población tienden a hacer desaparecer.

Y no deja de resultar hasta cierto punto patético el que haya sido esa emergencia, y no la natural permeabilidad de los espacios de uso, la que ha contribuido a mejorar la accesibilidad de los edificios. En todo caso, las barreras no han lugar cuando el cuidado de las *transiciones* de

un ámbito a otro ha primado el modo de concebir los proyectos, lo que es práctica común en las autoras de que hablamos. Con o sin énfasis puesto en ello, los proyectos de Nantes y Alicante niegan cualquier concesión a una arquitectura hermética.⁸

El espacio es un bien común, eso todo el mundo lo sabe, pero no siempre la arquitectura lo tiene presente y lo administra como tal. Sin hacer hincapié (Alicante), o bien haciendo de ello filosofía propia (Nantes), estamos ante dos ejercicios proyectuales en los que el entorno penetra *a fondo*. Con una diferencia que no debe pasarnos desapercibida: en Nantes hay vocación de distancia; en Alicante prima la vecindad.



La deuda que la EPS IV (Figura 4) tiene contraída con los *maestros* —curioso título que se otorgó a los artífices del Movimiento Moderno, consagrándolos como clásicos— la hace, si no súbdito fiel a sus consignas, dependiente en cierta medida de ellas. Y sumiso, más concretamente, al principio que somete, no con obediencia ciega, pero sí con el respeto del hábito contraído, la forma a la función. Un principio que, como veremos, las obras de Lacaton & Vassal, en general, y la Escuela de Nantes en particular, conculcan de modo sistemático y persistente.

La generosidad de espacio que se respira en ambas obras, se ve en parte mermada en Alicante por la imposición de un programa discutible —y que la arquitecta discutió sin que sus razones fueran debidamente escuchadas (Alonso, 2000)— que multiplica el número (absurdo) de despachos y los convierte en celdas de una comunidad monacal radicalmente contraria a lo que se espera de un ámbito universitario (la individuación monástica contradice de arriba abajo la comunicación y transmisión del conocimiento humano que le concierne).

Sin quererlo y menos proponérselo, los cubículos dispuestos para el trabajo y las tutorías del profesorado evocan el *Existenzminimum* al que condujo un mal entendimiento del ahorro y la economía, bajo los su-

Figura 4: Espacios de relación y circulación en planta baja de Escuela Politécnica Superior IV de Alicante. Fuente: Gutiérrez-Mozo y Martí Ciriquián, 2014.

8 Esa arquitectura contra la que lanzan sus diatribas Montaner y Muxí (2011) en *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*: “edificios que actúan como barreras o como objetos aislados y agresivos en el entorno; sibilinos maestros en el arte de crear muros, fortalezas, divisiones y obstáculos, sin que se note” (p.94).

puestos (falsos ambos) de que la forma, ajustada a la función, puede reducir dimensiones sin detrimento de la vida y sus *alegrías esenciales*. No obstante, el problema de los despachos de Alicante no es tanto su dimensión, razonable, cuanto sus minúsculas ventanas condicionadas en tamaño y posición por la viga puente con que se resuelven estructuralmente los peines.

Lacaton & Vassal niegan rotundamente el paradigma del libro de Neufert (1995) titulado *Arte de Proyectar en Arquitectura*, lo cual los lleva a descreer de los principios del *funcionalismo racional*, o *racionalismo funcional* (utilizan ambas fórmulas). Sin embargo, lejos de abandonarlos, los invierten: en lugar de asumir que *la forma sigue a la función*, la función sigue a la forma. Esta es, en esencia, su filosofía de proyecto.

Si se sabe lo que se quiere hacer, se ponen los medios adecuados. Pero, si no, habrá que aventurar otros, los que Kant atribuye al arte y llama *finalidades sin fin*, que permitan hacer en cada momento lo que se quiera. Esta es la filosofía de la pareja francesa, que hemos calificado de pascaliana: si el filósofo dijo *se moquer de la philosophie c'est vraiment philosopher*, los arquitectos vienen a decirnos *se moquer de l'architecture c'est vraiment faire architecture*. Hay una profunda ironía, y una beligerante dialéctica, en ambos modos de proceder.

Esa dialéctica se corresponde con un modo eminentemente lógico, cabría decir que ingenieril, y atlántico, de entender nuestra profesión. Contrario al modo intuitivo de la autora alicantina, propio de una cultura abiertamente mediterránea y tocada en todos los casos por eso que el profesor Borobio (1979) llamó *el ángel de la arquitectura*.

Son dos modos opuestos de concebir el espacio de la arquitectura los que manifiestan ambas escuelas: el uno es convergente y centrípeto (Alicante) y el otro divergente y centrífugo (Nantes). En el primero, el espacio alrededor se introduce y penetra hasta el último rincón del edificio. En el segundo, es el espacio interior, previamente alojado en una firme macroestructura, el que se provee de una porción *extra* (cfr. Ruby y Ruby, 2007b, pp. 6-7), que duplica lo necesario y *revienta*, por así decirlo, el programa en previsión de un futuro siempre incierto (**Figura 5**).

Figura 5: Cubierta de la ENSA Nantes.
Fuente: Ignacio Requena Ruíz.



El futuro, piensan los franceses, no se puede prever: pero se puede dar lugar (esta es la razón del *espacio extra*) a lo imprevisto y cabida a lo espontáneo. Cubierta la función real, se abre —o se cierra, según se mire— el espacio a la función imaginaria. Además de un proyecto para la obra presente, hay una obra para el proyecto futuro. La idea del proyecto se desdobra así en dos sentidos: el de lo que se ha de realizar, y se ha realizado, y el de que lo que se podría y está por realizar. Proyecto de obra (cerrado) para un proyecto de vida (abierto).

A la inversa de tantas y tales *dudas metódicas*, el argumento de Lola Alonso pasa por la convicción de que, como afirma la fórmula feliz de Paul Valéry (1982), “la mayor libertad procede del mayor rigor” (p. 81). Y, así, se atiene a un presente riguroso, con presencias no menos rigurosas y claras de llenos y vacíos, respetando las libertades, sin forzarlas.

Consecuencia de ese rigor es la drástica separación que la autora nos hace observar en la EPS IV (Alonso, 2000), no tanto entre dos escalas cuanto entre dos suertes de ritmos: el de las generosas aulas y el de los estrictos despachos. Los niveles marcan esa oposición y sus ejes, ortogonales en un caso, paralelos en el otro, y sus volúmenes la certifican. El proyecto es, en este sentido, no único, pero relevante, un auténtico ejercicio de Composición que hace pensar en el *clasicismo no histórico* que postulaba Oud en la primavera de la modernidad.

Los paradigmas

Antes de entrar en pormenores de proyecto y obra, será esclarecedor que prestemos atención a los paradigmas, tácitos o declarados, suscritos o no, pero siempre a la vista, que sus autoras respectivas tienen en mente. Resplandecen específicamente en los trabajos que nos ocupan, por cuanto la naturaleza del servicio que prestan toca el fondo de sus convicciones. Siendo ambas infraestructuras para la enseñanza y el aprendizaje de la arquitectura, es inevitable y natural que en ellas se signifiquen los códigos a los que sus labores hacen referencia.

En sus escuelas, tanto Alonso como Lacaton hacen declaración franca de sus modos de concebir la arquitectura. Por eso nos interesa, tanto por sus razones (abundantes en Lacaton, escuetas en Alonso) como por sus obras mismas, elocuentes por igual y altamente significativas, conocer esos códigos, ciertamente reveladores.

Lacaton & Vassal, por su parte, no ahorran referencias a sus modelos: la del invernadero es recurrente y destaca a lo largo de toda su trayectoria. El invernadero como *espacio extra* (cfr. Ruby y Ruby, 2007a, pp. 17-19), que se suma a los espacios de uso convenido. El invernadero que todo lo acoge y a todo se presta, sin cualificación previa, sin otra condición que su efecto protector. Amplio e indiviso, generoso y, si no confortable, apto para cualquier emergencia, especie de refugio, soleado si es el caso y a resguardo de la intemperie.

Un error relativo que, a nuestro juicio, comparten Alonso y Lacaton en sus proyectos es el supuesto de que sus climas respectivos son templados y dulces, tanto en el noroeste atlántico francés como en el sureste mediterráneo español (cfr. AA.VV., 2013, pp. 68-73). Esto, naturalmente, depende.

Depende del uso de tales espacios *aconicionados*, ya que no todos reclaman un mismo grado de confort. Lo que en un ambiente de meditación sería ingrato, puede no serlo en un recinto gimnástico. Con sus propuestas de *aire libre* en Alicante y de *invernadero* en Nantes, las autoras inducen, deliberadamente o no, a la acción más que a la contempla-

ción. Lo válido para el juego, no lo es para la lectura, por ejemplo. Y en cuanto a las ideas, no todo el mundo suscribe la práctica peripatética.

Hay, sin duda alguna, un espíritu común de juventud, a la que se supone más activa que pasiva, en las propuestas de nuestras arquitectas de uno y otro lado de los Pirineos. Lo cual se justifica por la mayoritaria presencia de estudiantes y aprendices casi adolescentes. Pero en una escuela no solo hay discentes, hay también docentes y administrativos, que pueden no compartir esa vocación atlética. Y ello limita el disfrute tanto de los patios mediterráneos como de los invernaderos oceánicos.

Pero volvamos sobre estos y sus condiciones de habitabilidad. La primera de ellas es irrefutable: nos referimos a la holgura, cualidad que proclama su centenaria tradición. El invernadero adquiere escala monumental a partir del desarrollo de macroestructuras metálicas acristaladas de las cuales es paradigma indiscutible el *Crystal Palace* (1850) de Paxton al que conocemos una abundante y varia descendencia bajo las denominaciones de *palacios de cristal* y *jardines de invierno*.

El prototipo experimentará numerosas variaciones y derivaciones: desde la estación de ferrocarril y el hangar aeroportuario, pasando por el astillero (que inflamó la imaginación futurista de Sant'Elia), hasta las galerías (que en la de las máquinas, 1889, cuenta con su propio paradigma) y carpas para diversos juegos y espectáculos (Figura 6).

En todos los casos hablamos de una gran cantidad de metros cúbicos, que se traduce en estructuras potentes, que desplazan la competencia a la ingeniería, y que, dada su envergadura, obligan en general al empleo de materiales de bajo coste (cfr. Ruby y Ruby, 2007^a, pp. 12-14). En esa holgura del espacio indiviso y economía del cerramiento la firma Lacaton & Vassal pone su empeño.

Duplicar el espacio sin acrecentar el presupuesto es el primero de sus lemas. Espacio que, perfectamente definido en su construcción, goza de la indefinición funcional que lo hace apto para un futuro incierto y abierto a la innovación. Digamos de paso que esa inclinación de la arquitectura hacia la ingeniería es característica de un modo muy francés (muy racional) de ver la arquitectura.



Figura 6: Planta baja de la ENSA Nantes. Fuente: Ignacio Requena Ruíz.

La obra de Lacaton & Vassal, sin que ello implique una valoración por encima o por debajo de sus méritos, ostenta el sello del ingeniero: con prioridades e inclinaciones, intereses y objetivos, razones, aprecios y mitos propios. En su caso, las estructuras son no solo sustentantes sino determinantes, argumento principal del proyecto.

Resultados y discusión de la comparación

Una década crítica

Hemos anotado al comienzo que a las obras objeto de nuestro estudio las separa una década justa: 1999-2009. Se las puede tener, por tanto, como contemporáneas. Conviene advertir, sin embargo, que esos diez años, irrelevantes en el cómputo de la edad de un edificio, no lo son respecto a los avatares de la economía, local y global.

La tan traída y llevada crisis financiera abre una brecha en ellos a la que las actividades inmobiliarias no solo no se sustraen, sino son uno de sus blancos más afectados. Y ello incide y se acusa en el talante que, si no inspira, desde luego condiciona sus respectivos proyectos. El de Lola Alonso respira un saludable optimismo propicio a la confianza de un soleado vivir y dejar vivir. El de Anne Lacaton, por el contrario, denota, si no pesimismo, sí ciertas reservas que compensen el presente insuficiente con un futuro generoso. Hay en Nantes un plus de utopía ausente en Alicante, lo cual afecta a sus caracteres y presupuestos, no solo económicos, también ideológicos. Ha habido un cambio de actitud.⁹

Y ese giro radical, que en nuestro caso se muestra sutil, pero profundamente, tiene, entre otras, una consecuencia que hará recapacitar a fondo a los profesionales más sensibles y conscientes de la arquitectura acerca de su natural y genuina vocación de rehabilitación. Lo que, trasladado a materiales y medios, llamamos reciclaje y que no es simple eventualidad de una situación precaria, sino un principio que Lacaton & Vassal han vivido y palpado en su aventura cooperante africana (cfr. AA.VV., 2007, pp. 133-134).

En origen, la arquitectura fue rehabilitación del paisaje y reciclaje de los medios puestos a disposición de la especie humana por la naturaleza. Y desde entonces no ha dejado de ser lo que fue y sigue siendo, por mucho que la vanidad haga creer a los arquitectos que sus invenciones lo son de nuevo cuño. Quienes asumen su herencia (los clásicos) lo saben y no lo niegan. Quienes vuelven a empezar lo saben, asimismo, pero callan. O al menos, el salto que dan es de tal envergadura que nadie diría que lo nuevo no lo es. En Nantes, nadie, o casi nadie, se acuerda de África: pero África está en Nantes. Como el Mediterráneo está en Alicante. Solo que este no lo disimula: es evidente. Aquel, en cambio, lo vende como un tercer milenio, envuelto en sutiles divagaciones no por ello menos pertinentes. La cultura del invernadero no discrimina continentes.

Toda fábrica es susceptible de rehabilitación y el preverla para la propia, como en su día hizo John Soane en su Proyecto para el Banco de Inglaterra, es prevenir, en lo previsible, un futuro con mayor o menor probabilidad de acierto, pero en todo caso *sostenible* y razonable. La historia lo certifica y darle la espalda fue, sin duda alguna, uno de los más graves deslices del Movimiento Moderno. Sin deslices, no obstante, no habría historia. Pasar página es tan necesario como releer lo leído.

Lola Alonso relee y Anne Lacaton pasa página. Lo uno y lo otro tiene sentido y hay en ello no poco que aprender. Creemos, sin embargo, que ambas lecciones, la de Alicante y la de Nantes, distan entre sí algo más que su distancia, geográfica o cronológica. La diferencia que salta a la vista en sus imágenes no es banal.

Como no lo es el sentido distinto, incluso opuesto, del entorno. Las articuladas piezas de Lola Alonso se deben al campus universitario de

⁹ *Actitud* es el título del último libro publicado en España del cual son autores Lacaton & Vassal (2017).

Alicante, un esmerado ensamblaje de arquitecturas y paisajes mediterráneos sobre terrenos de un antiguo aeródromo militar, en cuyo ángulo sureste, nos advierte la autora (Alonso, 2000), se ubican sus reconocibles volúmenes. La fábrica de Anne Lacaton eleva el suelo en el que se asienta, nos indica su Memoria (cfr. AAVV, 2007, p. 60), y se instala no tanto en un lugar, como es la aldea global, indeterminado, como en un tiempo, presente y por venir.

Cortesés ambas escuelas con los transeúntes, Alicante atiende a los paseantes del presente que van y vienen a lo largo y a lo ancho del campus universitario. Nantes lo hace en otro sentido y con otro propósito: el de *lanzar* a sus visitantes a una audaz aventura de futuro, más allá de las coordenadas propias de una institución estable. Su entorno es temporal, más que espacial; abierto a un tiempo *indefinido*, se cierra a un espacio *definido* con la voracidad de un plan que se quiere absorbente y comprometido.

Los proyectos

Apuntados los principios, pasamos al estudio comparativo de los respectivos proyectos y obras, por otra parte, incomparables.

No creemos que el claustro sea un modelo universal, apto para todo lugar y todo tiempo, pero su ubicuidad geográfica y su acomodación a diversos programas en épocas sucesivas están más que probados. Y su vinculación a las tareas universitarias, en particular, viene de lejos, hasta el punto de que alguna de sus instituciones se ha apropiado ese nombre.

La EPS IV de Alonso niega —nos dice su autora— la jerarquía (Alonso, 2000) impuesta en el campus de la Universidad de Alicante al que pertenece y crea su propio orden interno, situándose en la periferia del recinto universitario y desentendiéndose de los ejes ordenadores del conjunto. Para el Rectorado, en su momento, Alvaro Siza hará lo propio, burlando el supuesto carácter representativo que le concierne (Gutiérrez-Mozo y Martí Ciriquián, 2014).

Alonso nos propone un claustro roto, lo cual puede parecer una contradicción en los términos, discontinuo, pero regular y reglado, intermitente, pero con ritmo, alrededor de un vacío ahondado bajo rasante y a cielo abierto, por eso es un claustro. O lo rememora, en su vocación interior, una especie de Villa Savoye inversa que no se despega del terreno, antes se hunde en él, sin renunciar al aire y al sol, pero recreándose en su interior recoleto y, a la vez, diáfano.

Ese claustro (**Figura 7**), con circulación perimetral, se inserta a su vez en la red de itinerarios del campus que lo atraviesa. Se trata de que la mayoría discurra a través de él y, si alguien lo desea, que sea bienvenido. Una leve rampa lleva al centro mismo del edificio, rodeado de aulas en un espacio abierto, soleado y sombreado a partes iguales. En efecto, porque “tres piezas transversales” cerradas, con sus despachos, montan sobre la trama abierta de aulas. Alonso (2000) zanja así “la aparente incompatibilidad de escala entre las piezas de gran formato (aulas) y las de pequeño formato (despachos)” (p. 65), impuesta por el programa y que la autora discute, pero acata. Así, los herméticos volúmenes docentes proyectan sus sombras sobre los relajados espacios discentes: todo un discurso irónico, tal vez subconsciente, pero sin duda eficaz.

Estos “espacios propicios para el movimiento, la relación y el encuentro”, como los describe su autora (o. cit., p.65), cumplen con creces su cometido y buena voluntad. Solo nos cabe una duda y es el su-

puesto, antes aludido, de un clima benévolo durante todo el año. No habiéndolo de hecho, el salto térmico del aula al aire libre ignora el tránsito desapacible del pensamiento a la acción y del reposo al movimiento. Ese talante radical no tiene en cuenta que la arquitectura está al servicio no solo de quienes la usan, sino de todos aquellos que la visitan.



Si en las dos plantas de aulas con sus complementos —bajo rasante y a ras de suelo— el corte dentro fuera es drástico, en los dos pisos que alojan despachos no lo es menos, aunque en otro sentido. Sus galerías a norte, acristaladas de arriba a abajo, facultan en efecto, y solo hasta cierto punto, la transición térmica. Pero no hacen nada por aliviar la transición lumínica entre unos despachos casi a oscuras y un fanal de luz que, aun siendo del norte, devora por completo las galerías y los ojos.

Dicho esto, es de justicia observar que alumnado y profesorado encuentran en el edificio de Alicante lo que apetecen: aquellos se divierten (abiertos a todo) y estos se concentran (encerrados en sí mismos). Citaremos el último párrafo de Alonso (2000) sobre su proyecto: “la geometría regular y la fragmentación del primer nivel de aulas (...) permiten que el edificio pueda mostrar un interesante juego de relaciones visuales” (p. 66). En esas palabras, no se puede por menos de estar leyendo lo dicho por el maestro a propósito del “juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz” (Le Corbusier, 1977, p. 16).

Estamos habituados a que a toda obra la preceda un proyecto. Lacaton & Vassal van a sorprendernos invirtiendo, en parte, el proceso y la Escuela de Nantes no es una salvedad. En el proyecto de Lacaton lo primero es “una estructura con grandes posibilidades”, nos dice. “Un dispositivo —adviértase, no una *disposición*— capaz de articular un conjunto de situaciones ricas y diversas —ya se verá cuáles—, interesantes para la —no dice *una*, sino *la*— Escuela de Arquitectura, la ciudad y el paisaje” (citada en AAVV, 2007, p. 60).

“Articular (...) situaciones” (ob. cit., 2007, p. 60): esa es la cuestión. Que interesen tanto a la enseñanza y su aprendizaje como a la ciudad y al paisaje. La Escuela en sí es tan solo uno de los fines a los que apunta el proyecto. Un proyecto que no *crea* situaciones, imprevisibles por

Figura 7: Espacios abiertos de la Escuela Politécnica Superior IV de Alicante
Fuente: Elaboración propia.

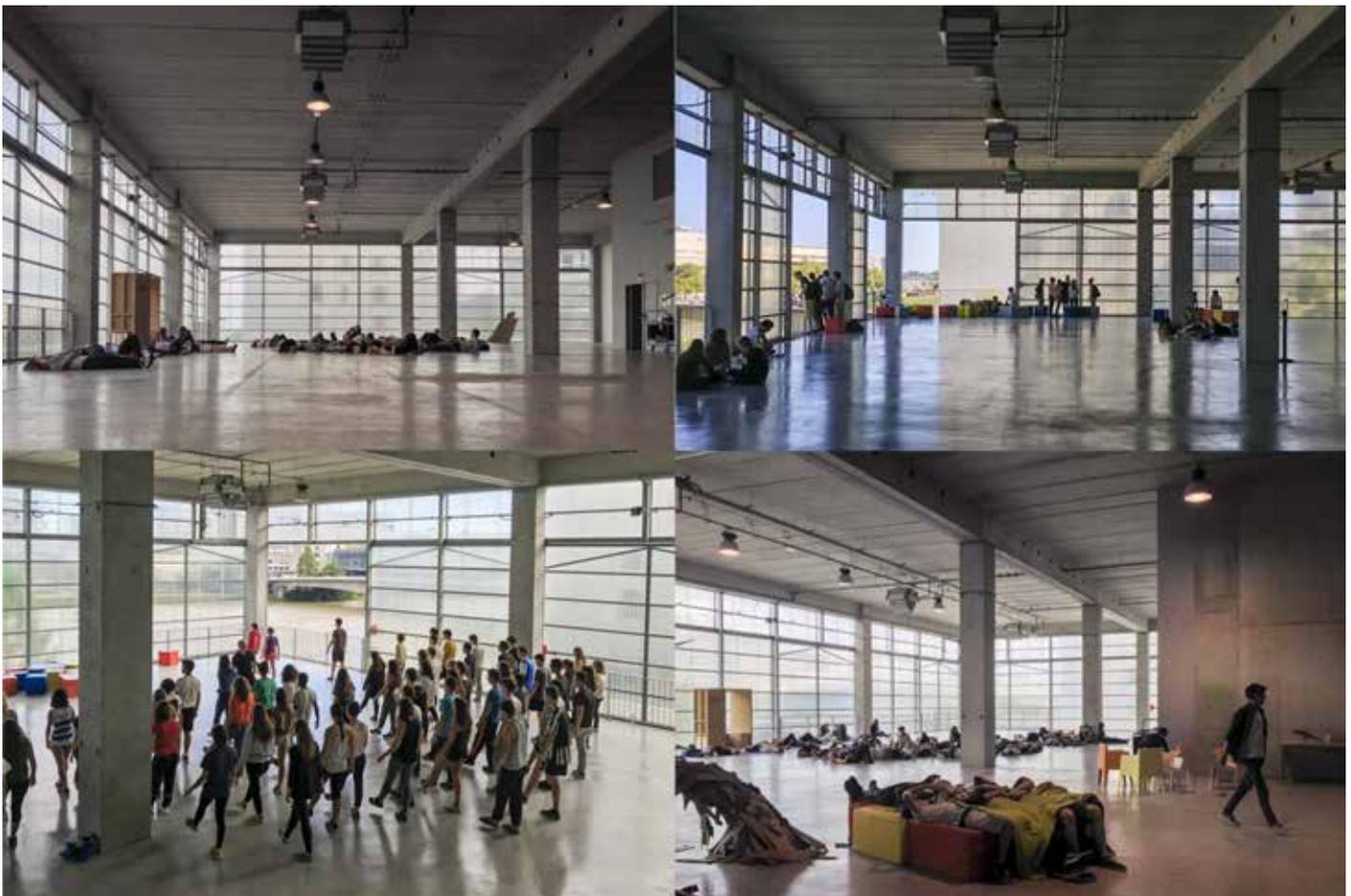
otra parte, ni se alaba de hacerlo, simplemente las articula, *produce sus condiciones*.

Y, para ello, vayan por delante una estructura, tres forjados y una rampa, el prólogo del discurso que viene a continuación. La obra, pues, se adelanta al proyecto. Disponemos de un artefacto cuya contribución, previo tributo a la ciudad y al paisaje, a *la causa de la arquitectura*¹⁰ se verá después.

Frente a la pose supuestamente seductora que adopta la mayoría de las arquitecturas que flotan en la aldea global, la obra de Lacaton & Vassal en general y la Escuela de Nantes en particular, optan por una cierta inhibición, que no se trasluce fuera, como no sea por el hecho de ahorrarnos cualquier significación, lo que la hace altamente significativa (Goulet y Bourriaud, 2009).

Qué significa es el interrogante al que la fábrica, lejos de dar una respuesta firme, dejará deliberadamente en el aire. Nada de cara a su entorno, o a su imagen, hace presumir que nos hallemos frente a, o en los alrededores de una Escuela de Arquitectura. Y es esa indiferencia premeditada la que sugiere al observador dos notas que, quizá a su pesar, la caracterizan, a saber: una, el sello del ingeniero prevalece sobre el estilo del arquitecto, y dos, la marca nacional no puede negar su *esprit* (Goulet, 2009) notoriamente francés.

Figura 8: Distintas maneras de apropiación del espacio en la ENSA Nantes.
Fuente: Ignacio Requena Ruíz.



10 Parafraseamos aquí el título del célebre ensayo de Frank Lloyd Wright de 1908 *In the Cause of Architecture* (*Por la causa de la arquitectura*).

A ello responde, entre otras cualidades, la perfecta ejecución que la honra. Para empezar, tenemos los materiales ya presentes, aun antes de que el proyecto propiamente dicho eche a andar: macroestructura de hormigón, el sólido capaz, y microestructuras de hierro que determinan y acomodan sus usos interiores y que son, dentro de su condición portante, una especie de *mobiliario* que se ajusta a las necesidades de un presente efímero y consciente de serlo (**Figura 8**).

A mediados del siglo xx, Bruno Zevi (1953), historiador y arquitecto, hablaba, a propósito de la poética del Movimiento Moderno, de *romper la caja*, algo que Alonso podría suscribir de buen grado en Alicante; Lacaton en Nantes, sin embargo, hace todo lo contrario. No solo no rompe la caja, sino que la coloca, como primera providencia, *in situ*, con toda la contundencia de que el hormigón visto es capaz, como habían acreditado para la historia sus paisanos de un siglo atrás, de Garnier a Perret.

Y para redondear la proeza subversiva, Lacaton invierte la lógica del rascacielos, que usa el hormigón para la altura media, pero acude al hierro para sus colosos, y aloja menudas tramas metálicas en una formidable caja de cemento; caja que, no obstante, es el fundamento del inmueble, dispuesto para crecer hacia dentro, completándose lo justo y necesario.

Esta estructura de hormigón, decisiva, y con respecto a la cual el entramado interior metálico es accesorio y circunstancial, se completa con tres forjados a cotas de 9, 16 y 22 metros sobre el suelo, lo que podrá dar lugar, si se requiere, a entreplantas que subdividan la altura entre forjados en tres, dos y dos módulos respectivamente.

Pero esto no es todo, pues, la decisión de Lacaton que pone su rúbrica final en el edificio y rompe todas las convenciones consiste en elevar el suelo al nivel de la azotea, envolviendo el edificio por una gran rampa lo bastante amplia y resistente como para que un vehículo de alto tonelaje pueda alcanzar la terraza superior y montar en ella una carpa. A efectos de la inevitable imagen, en esa rampa está la firma Lacaton & Vassal.

Lo que ocurra en el interior será, según el proyecto de Lacaton, la consecuencia de una apropiación del espacio por parte de los estudiantes, los profesores y los visitantes (Paul y Sauvage, 2013), quienes tendrán que comportarse como *inquilinos* en un inmueble cuya propiedad pertenece a la institución universitaria.

La autora concibe su proyecto como si se tratara de un instrumento pedagógico y pone en cuestión tanto el programa y las prácticas de la Escuela de Arquitectura como las normas y las tecnologías o su propio proceso de elaboración. Lejos de atenerse a un plan, se pregunta por él e incita su elaboración. No solo cede al usuario la disposición del espacio, sino que le urge a resolver qué hacer con él, le pone frente al interrogante de en qué consiste este oficio.

A sus habitantes queda confiada la definición de Arquitectura. No es, por lo tanto, un ámbito para su enseñanza, sino un lugar para el aprendizaje de la disciplina, partiendo de cero. De algún modo, Lacaton nos traslada a *La casa de Adán en el Paraíso*, de la que discurría el conocido ensayo de Rykwert (1975).

Como Alonso, Lacaton niega la jerarquía, pero, en su caso, no se conforma con desmontar el orden espacial del continente, sino su mismo contenido. Insatisfecha con la deconstrucción de la forma arquitectónica, deconstruye su función. Y, aunque llama a todo el mundo a producir el programa ausente, del que su espacio está a la espera, de

hecho, su convocatoria interpela a un alumnado que, puestos en esa situación, engloba a profesores y visitantes. En la Escuela de Lacaton todos somos aprendices.

Los materiales

Si algo marca en nuestra sociedad actual la distancia entre las dos mentalidades, desde luego complementarias, pero nunca coincidentes, de ingenieros y arquitectos, es que a los arquitectos no nos molesta el empleo de materiales tradicionales, lo que, a juicio de los ingenieros, supondría una insoportable renuncia al progreso.

Lacaton & Vassal cultivan este parecer. La filosofía que les conduce a tratar de doblar el espacio sin sobrecoste les induce, paralelamente, a sustituir materiales tradicionales por otros de última generación. Sus edificios suscriben lógicamente tecnologías avanzadas, sin entrar en consideraciones geográficas o históricas. En eso practican una sana desinhibición que contrasta con la inhibición de su crecimiento a la que antes nos referíamos. El principio de economía reactiva en ellos la idea ancestral de distribución: lo que importa no es *cuánto* se gasta sino *en qué* se gasta (cfr. Ruby y Ruby, 2007^a, pp. 13-14).

En la obra de Alonso no urge tanto la apropiación del espacio cuanto su cualidad abierta y compartida. Y los materiales son hasta cierto punto indiferentes a su procedencia. Hay una cierta modestia, que salta a la vista, pero también una despreocupación, la que les procura saber que la forma los redimirá.

Se diría que, aplicando los principios durandianos de conveniencia y economía, la EPS IV de Alicante se comporta como una obra privada (lo más conveniente con un gasto fijo) y la ENSA de Nantes como una obra pública (el menor gasto para lo fijado como conveniente). De nuevo arquitectura e ingeniería juegan sus bazas desiguales.

Conclusiones: Arquitectas, Escuelas de Arquitectura y Arquitecturas de Escuela

Existe en ambas obras un talante común, que entendemos y reivindicamos como propio de las mujeres en el ejercicio de la arquitectura, que se manifiesta en la vocación de servicio de la disciplina, en la libertad que se otorga a sus habitantes, en la contestación de la jerarquía impuesta, en la disolución de barreras físicas, en la continuidad público-privado, en la generosidad de espacios, su aire *juvenil* y su disposición para la apropiación, en su contemporaneidad y en su contribución a la formación de futuros arquitectos.

Reconociendo la huella que en estas obras de arquitectura pueda dejar la condición femenina de su autoría, entendemos que ésta no es relevante al punto de atribuirle una impronta feminista que, en todo caso, correspondería a intenciones que son inherentes a la perspectiva de género y por completo ajenas a los propósitos y aciertos de la acusada sensibilidad de Lacaton y Alonso que acredita su profesionalidad.

Sin embargo, una notable distancia las separa. Proponen dos mundos que, concerniendo a un mismo hecho, la arquitectura, lo ven desde concepciones apenas compatibles.

La EPS IV de Alicante y la ENSA de Nantes hablan lenguajes diferentes, incluida la paradoja de que la obra francesa ofrece una imagen ingenieril, en tanto que la española no puede negar sus códigos lin-

güísticos claramente deudores de una tradición arquitectónica. Es claro que el edificio de Lola Alonso, con todos sus defectos, es hermoso. El de Anne Lacaton, con todas sus virtudes, no lo es. Puede decirse que no ha sido esa su intención y está en su derecho, pero lo que vemos es lo que hay.

O, mejor dicho, lo que parece. Alicante, respondiendo al modelo del claustro que evoca clausura, se abre a los cuatro vientos y a los estudiantes que van y vienen. Nantes, haciendo gala, según proyecto, de Escuela abierta a cuantas posibilidades apunte el futuro, se cierra sobre sí misma, acordonada por una potente rampa que, a la vez que la pone a disposición del todoterreno, la obliga a crecer hacia dentro. Alicante hace presente el pasado reciente de una Modernidad que no ha decaído en su magisterio. Nantes vuelca su presente en un futuro de aprendices perpetuos e insobornables: presente-futuro *versus* pasado-presente.

Representan y simbolizan la memoria y la utopía que son inherentes a la arquitectura: la que reanima el pasado y lo actualiza, invitándonos a permanecer, y la que fantasea sobre el futuro y lo previene, animándonos a viajar. En Alicante estamos en un claustro (clásico) roto (moderno), como en La Tourette. En Nantes, nos tienta una rampa de lanzamiento, o disparadero, hacia un futuro que está por edificar.

Partiendo del invernadero hemos llegado al aparcamiento que nos invita a circular, como el Guggenheim neoyorkino invita a sus visitantes a resbalar contemplando la galería de cuadros que cuelgan en su periferia. En cierto modo, el concepto de la escuela francesa da la vuelta a la obra de Wright: pasamos de la rampa envuelta a la rampa envolvente, lo que encaja si pensamos que, en ese lugar, la idea de arquitectura está por hacer.

La obra de Alonso es mediterránea y mira a oriente. Cree hasta tal punto en la luz, y se beneficia de ella, que no la teme, o la filtra. E incluso le atribuye una temperatura, no siempre confortable. En eso coincide con Lacaton: hay un ejercicio *gimnástico*, vital, en ambos modos de entender la arquitectura, activos y emprendedores.

Como hay una común sensibilidad en sus respectivas poéticas del vacío. En Alicante, participado y compartido, el vacío está fuera y alrededor, en lo hondo y a través. En Nantes, un vacío interior y reservado, a llenar y para crecer y prosperar: un vacío de futuro.

La obra de Lacaton es atlántica y mira a occidente. Se dan, pues, la espalda, *mujer contra mujer*.¹¹ Y en ello tal vez se halle la causa profunda por la que percibimos en Alicante un franco optimismo sin alarde que contrasta con el escepticismo, o incertidumbre, que en Nantes nos desconcierta y acaso abruma.

Las actitudes y los puntos de mira marcan las distancias, a lo que se añade el que una década, a veces, puede suponer un siglo para la historia y la economía, no para la arquitectura que puede ahondar el territorio que pisa (Alicante) o lanzarse al espacio (Nantes) en una aventura tan imposible como necesaria.

11 *Mujer contra mujer* es el título de una canción de Mecano de 1988, publicada en el disco *Descanso dominical*.

Referencias

- AA.VV. (2007). *2G Books: Lacaton & Vassal*. Barcelona: Gustavo Gili.
- AA.VV. (2014). *AV Monografías, 170: Lacaton & Vassal, strategies of the essential*. Madrid: Arquitectura Viva.
- Alonso Vera, D. (1999). Escuela Politécnica de Alicante. *El Croquis*, 3-4(96-97), 248-251.
- Alonso Vera, D. (2000). IV Edificio Escuela Politécnica. Alicante. *VIA Arquitectura*, 8, 64-69.
- Borobio, L. (1979). *El ángel de la arquitectura*. Pamplona: EUNSA.
- Bourriaud, N. (2004). *Postproduction. La culture comme scénario: comment l'art reprogramme le monde contemporain*. París: Les presses du réel.
- Calduch, J. (2001). *Temas de composición arquitectónica. Razón, racionalidad, racionalismo*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Cité de l'architecture et du patrimoine (2008). *Dossier de presse Lacaton & Vassal. Lauréats du Grand Prix National de l'Architecture 2008*. Recuperado el 15 de enero de 2018, de: http://www.nantes.archi.fr/sites/default/files/imgs_upload/DPlacatonvassal.pdf.
- Escuela Politécnica. Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig, Alicante: 1997-1999 (2005) *Documentos de Arquitectura*, 55, 9-14.
- Goulet, P. (2009). L'esprit nouveau, à propos de la nouvelle école d'architecture de Nantes. *Architecture Intérieure Créé*, 341, 56-63.
- Goulet, P. y Bourriaud, N. (2009). L'école d'architecture de Nantes est un manifeste. *L'Architecture d'Aujourd'hui*, 374, 79-124.
- Gutiérrez-Mozo, M. E. (2012). El drama de las fertilidades inertes. En: Pascual, M., Esplugues i Pellicer, J. X., Galiana Sánchez, M. E. et al. (eds.). *Turisme, gastronomia, oci i salut als municipis valencians: una perspectiva històrica*. Sant Vicent del Raspeig: Seminari d'Estudis sobre la Ciència, 195-218.
- Gutiérrez-Mozo, M. E. y Martí Ciriquián, P. (2014) (eds). *Campus Universidad de Alicante*. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Rivkin, A. (2015). Espaciar. El horizonte post-mediático de la obra de Lacaton & Vassal. *El Croquis*, 177/178, 33-47.
- Lacaton, A. y Vassal, J. P. (2017). *Actitud*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Le Corbusier (1977). *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Poseidon (ed. original, 1923).
- Mecano (1988). Mujer contra mujer. En *Descanso dominical* [CD]. Londres / Madrid: BMG.
- Miranda, A., Pina, R. et al. (2013). *L&V: Escuela de Arquitectura de Nantes. Palais de Tokyo*. Madrid: Mairrea. Recuperado el 26 de julio de 2018, de: http://oa.upm.es/20823/1/ESCUELA_DE_ARQ_DE_NANTES_corto.pdf.
- Montaner, J. M. y Muxí, Z. (2011). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Neufert, E. (1995). *Arte de proyectar en arquitectura* (14ª ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Paul, C. y Sauvage, A. (2013). *Les coulisses d'une architecture*. París: Archibooks.
- Ruby, I. y Ruby, A. (2007a). Arquitectura naif. Notas sobre el trabajo de Lacaton & Vassal. En AA.VV. (2007). *2G Books: Lacaton & Vassal*. Barcelona: Gustavo Gili, 11-23.
- Ruby, I. y Ruby, A. (2007b). Espacio extra, extra grande. Sobre la obra reciente de Lacaton & Vassal. En AA.VV. (2007). *2G Books: Lacaton & Vassal*. Barcelona: Gustavo Gili, 6-10.
- Rykwert, J. (1975). *La casa de Adán en el Paraíso*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Valéry, P. (1982). *Eupalinos o el Arquitecto*. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. / Galería-Librería Yerba / Consejería de Cultura del Consejo Regional (Colección De Arquitectura n.º 5).
- Velázquez, I. y Verdaguier, C. (2011). *Regeneración urbana integral. Tres experiencias europeas innovadoras: Île de Nantes, Coin Street y Barrio de la Mina*. Madrid: Sepes.
- Wright, F.L. (2012). Por la causa de la arquitectura. En Pizza, A. y Pla, M. (2012) *Chicago - Nueva York: Teoría, arte y arquitectura entre los siglos XIX y XX*. Madrid: Abada, 373-383 (ed. Original, 1908).
- Zevi, B. (1953). *Poetica dell'architettura neoplasticista*. Milán: Politecnica Tamburini.

Gutiérrez Mozo, M.E., Parra Martínez, J. y Gilsanz Díaz, A. (2018). Miradas cruzadas sobre las Escuelas de Arquitectura de Alicante y Nantes. Lola Alonso y Anne Lacaton, creadora y productora de hábitats para la enseñanza y el aprendizaje. *Hábitat y Sociedad*, 11, 165-183.

<<http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.10>>



